

LA TRANSVERBERACION DEL CORAZON DE SANTA  
TERESA DE JESUS, VIRGEN.

Entre las innumerables virtudes que resplandecieron en santa Teresa de Jesus, virgen sabia de Jesucristo y esposa regalada suya, en la que mas brilló fué en el amor y caridad que tuvo á su Esposo, y en que fué correspondida con una fineza propiamente divina. Desde los primeros años de su infancia se propuso manifestar en sus acciones que era verdadera esposa de Jesucristo, y con el carácter de tal emprendió tan grandes obras, que causan admiracion. Todas las circunstancias que pide el santo Evangelio para constituir una digna esposa del Esposo de las virgenes, las reduce á tener prevenido aceite con que cebar las lámparas, y salir con ellas encendidas á recibir al Esposo. Significase en las lámparas, segun el padre san Agustin, las obras buenas, y en el aceite la caridad que debe alimentarlas; pues sin esta, segun san Pablo. nada es de provecho ante los ojos de Dios. Esta misma condicion puso nuestro Dios en el cantico de los canticos, como la principal y primera de que debia estar adornada su esposa, cuando, al comenzar á descubrir sus perfecciones, le dijo: *Hermana mia, esposa, tus pechos son mas hermosos y deleitables que el vino mas generoso y puro; esto es, estan llenos de la leche de la caridad: en uno depositas el amor de Dios sobre toas las cosas criadas, y en ei otro un amor verdadero a tu proximo; por eso eres a mis divinos ojos hermosa y deleitable, aunque a tí te parezca por tu condicion y humildad que estás negra y tostada del sol.* Apenas tenia Teresa edad para conocer a Dios, ni madurez que pudiese sujetar las ternuras de su puericia, cuando, adelantada aquella alma grande, obraba en materia de caridad aun mas de lo que se podia presu,

T. 8.

P. 594



LA TRANSVERBERACION  
DE STA TERESA DE JESUS.

mir de sus fuerzas. Convertida toda aquella delicada pequeñez en voluntad y en ardores de amor, no parece que vivia en ella otra cosa que caridad, ni sentia mas que caridad, ni se veia en sus obras otra cosa que amor á su Dios. En la estrechez de aquellos donosos y delicados miembros cupo un espíritu verdaderamente fuerte para intentar dar su vida por su Esposo, que es el extremo mayor á que puede llegar la caridad. Siete años tenia esta gloriosa santa, cuando, huyendo de la casa de sus padres en compañía de un hermanito suyo, se puso en camino desprovista de todo humano auxilio, con el proyecto de llegar en tierra de Moros, y allí padecer un glorioso martirio por la fe de su Esposo. Esta accion denota claramente las copiosas bendiciones con que la divina gracia la habia prevenido para ser el teatro en donde ejerciese todas sus funciones una grande caridad.

A pocos pasos conoció la santa que no podia verificarse el deseo de ser mártir; pero inmediatamente meditó mil medios oportunos de dar á su Esposo multiplicados los buenos oficios: la oracion continua, los frecuentes ayunos y muchos géneros de mortificacion apagaron en parte la hambre que tenia su generoso espíritu de padecer por su Dios. Solicita con su padre que la encierre en un monasterio de virgenes, y constituida entre ellas, tenia á su Esposo como manojillo de mirra entre sus pechos, gustando del suavísimo olor de sus coloquios, y sufriendo la amargura de verle padecer el rocío y la escarcha de su pasión sangrienta. No se contentaba con esto el ardiente amor de tan verdadera esposa; sabia que gustaba el Esposo de que oliesen bien sus vestidos, y de que su fragancia fuese como la respiracion y hálito de un paraíso lleno de granados, manzanos, cipreses, nardo, cinamomo y otras mil sabrosas y olorosas plantas. El buen olor de todas las virtudes, singularmente del

amor, exhalaba de su alma pura, y le hacia exclamar al divino Esposo: *Toda eres hermosa, esposa mia, paloma mia, y no hay en tí mancha de vicio alguno.* ¿Qué no sufrió por extender mas y mas la honra y la gloria de Jesucristo? Este deseo la trajo por largos caminos casi diez y seis años, cruzando la España, sufriendo frios, calores, aguas, inclemencias, desprecios, pobreza, persecuciones y todo género de penalidad, para hacer à su Esposo dignos retretes de delicias en donde pudiese descansar entre mil almas de vírgenes santas. Este deseo, nacido del amor, le dió valor para emprender dificultades superiores al pecho mas varonil, y para caminar como por entre flores entre los desprecios y ultrajes mas sensibles. Este amor fué quien la hizo florido el campo de la tribulacion, y que no se desdeñase de ser reputada por engañadora, hipócrita y hechicera. Sin embargo de esto, le parecia à la santa que nada hacia por Dios; y así decia con una humildad en que se ve al mismo tiempo su caridad: *La mayor cosa que yo ofrezco à Dios por gran servicio es, cómo, siéndome tan penoso estar apartada de él, quiero por su amor vivir. Esto querria yo que fuese con grandes trabajos y persecuciones; ya que no soy para aprovechar, querria ser para sufrir.* El excesivo amor que tenia à su Esposo la hace hablar de esta manera. La fundacion de diez y seis conventos de vírgenes es nada en su estimacion; nada es el vencimiento de tanto magistrado, noble, plebeyo, y de todo el poder del infierno; nada es el generoso sufrimiento de las mas negras calumnias hasta tenerla encarcelada por el santo tribunal de la inquisicion; nada es la discrecion de espíritus, tener en su mano las llaves de la salud y de la muerte, registrar los hechos de los tiempos futuros con mas claridad que los de los pasados, y mandar despóticamente en los ánimos mas contumaces para que obedeciesen al celestial Esposo. El amor que le

tenia le hacia parecer nada cuanto obraba por su servicio. Teniale siempre entre sus brazos sin soltarle, introduciéndole en el retrete de su corazon, en donde le tenia preparado un divino lecho. Adornada de todas las joyas de las virtudes teologales y cardinales, hermoseada con las flores de los dones del Espiritu Santo, vestida de inocencia, se presenta al divino Esposo toda hermosa, toda bella, toda agradable, y mas resplandeciente que el sol coronado de estrellas.

Un amor tan encendido no podia menos de tener la correspondencia debida de parte de Jesucristo. De dos maneras acostumbra el Señor à regalar y favorecer à las almas que se precian de ser sus esposas: una, por medio de amarguras y trabajos; y otra, llenándolas de gozos y suavidades extraordinarias. Al santo Tobias y à Job los regaló de una y otra manera en la ley antigua, y à san Pablo tambien en la ley de gracia. *Porque eras acepto à Dios,* dijo el arcángel al primero, *fué necesario probarte con trabajos;* y al segundo, *le arrebató hasta el tercer cielo, sin ahorrarle por eso cárceles, azotes, naufragios, y últimamente el morir degollado.* De una y otra manera regaló tambien à santa Teresa; pero lo que mas se celebra este dia fueron aquellas dulzuras, aquellas visiones extraordinarias en que le revelaba los secretos mas escondidos. En una ocasion, se le apareció el mismo Jesucristo, y dándole su mano derecha, y un clavo que sacó de su llaga, tomándola por su esposa, le dijo estas palabras: *De aquí adelante como verdadera esposa mia zelarás mi honor, porque ya yo soy todo tuyo, y tú toda mia.* A este tenor le hacia regalos inefables, que expresa la santa por estas palabras en el capítulo 29 de su vida: *Casi siempre se me representaba el Señor así resucitado. y en la hostia lo mismo; sino eran algunas veces para esforzarme si estaba en tribulacion, que me mostraba las llagas algunas veces en la cruz y en el huerto,*

y con la corona de espinas pocas, y llevando la cruz tambien algunas veces para, como digo, necesidades mas, y de otras personas; mas siempre la carne glorificada. Pero en donde manifiesta lo encendido de su amor y el sumo regalo que Dios le hizo, y celebra nuestra madre la Iglesia en la festividad de este dia, es en las siguientes palabras del mismo capítulo :

« ¡O que es ver una alma herida! Que digo que se entiende de manera que se puede decir herida portan excelente causa; y ve claro que no movió ella por donde le viniese este amor, sino que del muy grande que el Señor le tiene, parece cayó de presto aquella centella en ella que la hace toda arder. O cuantas veces me acuerdo, cuando así estoy, de aquel verso de David : *Quemadmodum desiderat cervus ad fontes aquarum* : que me parece lo veo al pié de la letra en mí. Cuando no da esto muy recio, parece se aplaca algo (al menos busca el alma algun remedio, porque no sabe que hacer) con algunas penitencias, y no se sienten mas, ni hace mas pena para derramar sangre, que si estuviese el cuerpo muerto. Busca modos y maneras para hacer algo que sienta por amor de Dios; mas es tan grande el primer dolor, que no sé yo qué tormento corporal le quitase; como no está allí el remedio, son muy bajas estas medicinas para tan subido mal; alguna cosa se aplaca, y pasa algo con esto, pidiendo á Dios le dé remedio para su mal, y ninguno ve sino la muerte, que con esta piensa gozar del todo á su bien. Otras veces da tan recio, que eso ni nada no se puede hacer, que corta todo el cuerpo, ni piés ni brazos no puede menear; antes, si está en pié, se sienta como una cosa trasportada que no puede ni aun resollar, solo da unos gemidos, no grandes, porque no puede, mas sonlo en el sentimiento.

« Quiso el Señor que viese aquí algunas veces esta vision : veia un ángel cabe mí hácia el lado izquierdo

en forma corporal, lo que no suelo ver sino por maravilla; aunque muchas veces se me presentan ángeles, es sin verlos, sino como la vision pasada que dije primero. En esta vision quiso el Señor le viese así : no era grande, sino pequeño, hermoso mucho, el rostro tan encendido, que parecia de los ángeles muy subidos, que parece todos se abrasan, deben ser los que llaman serafines, que los nombres no me los dicen; mas bien veo que en el cielo hay tanta diferencia de unos ángeles á otros, y de otros á otros, que no lo sabría decir. Veiale en las manos un dardo de oro largo, y al fin del hierro me parecia tener un poco de fuego. Este me parecia meter por el corazon algunas veces, y que me llegaba á las entrañas; al sacarle me parecia las llevaba consigo, y me dejaba toda abrasada en amor grande de Dios. Era tan grande el dolor, que me hacía dar aquellos quejidos, y tan excesiva la suavidad que me pone este grandísimo dolor, que no hay desear que se quite, ni se contenta el alma con menos que Dios. No es dolor corporal, sino espiritual, aunque no deja de participar el cuerpo algo, y aun harto. Es un requiebro tan suave que pasa entre el alma y Dios, que suplico yo á su bondad le dé á gustar á quien pensare que miento. Los dias que duraba esto, andaba como embobada : no quisiera ver ni hablar, sino abrazarme con mi pena, que para mí era mayor gloria que cuantas hay en todo lo criado. Esto tenia algunas veces, cuando quiso el Señor me viniesen estos arrobamientos tan grandes, que, estando entre gentes no los podia resistir, sino que con harta pena mía se comenzaron á publicar. Despues que los tengo, no siento esta pena tanto, sino la que dije en otra parte antes (no me acuerdo en qué capítulo), que es muy diferente en hartas cosas, y de mayor aprecio; antes en comenzando esta pena de que ahora hablo, parece arrebatá el Señor el alma, y la pone en éxtasi,

y así no hay lugar de tener pena ni de padecer, porque viene luego el gozar. Sea bendito por siempre, que tantas mercedes hace á quien tan mal corresponde á tan grandes beneficios.»

Esta relacion de la santa, puesta á la larga, explica con mayor claridad que la que cabe en humano discurso el favor inefable que celebra la Iglesia este dia, y al mismo tiempo el alto grado á que subió el amor que tenia Teresa á Dios. Como esta seráfica doctora ha dado tanto lustre á España, explicando el amor en que llegan á encenderse las almas verdaderamente caritativas, siendo sus obras el mas precioso compendio de teología mística que puede desearse, era justo que se celebrase aquel favor principal que llenó su alma de tan sublimes ideas. Este fué sin duda el que la santa refiere en las palabras alegadas, favor que era celebrado, mucho tiempo habia, por la religion de los carmelitas, quienes, juntando á un mismo tiempo el respeto y veneracion de su santa madre con la debida gratitud al Dios de misericordias, celebraban uno y otro con particular festividad. En el año de 1726 solicitó el rey católico que esta fiesta se extendiese á toda la Iglesia de España. Para este efecto, dirigió sus humildes súplicas al papa Clemente XII en carta particular presentada por el cardenal Belluga; y habiendo examinado la congregacion de Ritos este negocio con su acostumbrada madurez, siendo ponente el referido cardenal, fué de parecer que el oficio aprobado por la congregacion de carmelitas descalzos de España se podia rezar por todos los seglares y regulares que están obligados á las horas canónicas. En consecuencia de esto, el santo padre condescendió gustoso en que toda la Iglesia de España celebrase esta festividad de la Transverberacion del corazon de santa Teresa de Jesus, y para ello dió su decreto en 11 de diciembre de 1733.

### MARTIROLOGIO ROMANO.

En Capua, la fiesta de san Rufo, obispo y mártir, de familia patricia, que fué bautizado con toda su familia por san Apolinar, discipulo de san Pedro.

En el mismo pueblo, san Rufo, san Carpóforo, mártires, que padecieron bajo el poder de Diocleciano y Maximiano.

En Tomes del Ponto, san Marcelino, tribuno, santa Mamea, su mujer, y sus hijos san Juan, san Serapion y san Pedro, mártires.

En Sicilia en Lentini, santa Eulalia, virgen, quien, por ser cristiana, fué degollada por su hermano Sermiliano, y fué á reunirse con su celestial esposo.

En dicho dia, santa Antusa la óven, que, habiendo sido echada en un pozo por la fe de Jesucristo, halló así la corona del martirio.

En Bérgamo, san Narni, que fué bautizado por san Bernabé, y ordenado por el mismo apóstol de primer obispo de la misma ciudad.

En Arlés, san Cesáreo, obispo, de admirable santidad y piedad.

En Autun, san Siagro, obispo y confesor

En Pavia, san Juan, obispo.

En Lérida en España, san Licerio, obispo

En la Tebaida, san Pemen, anacoreta.

En San Severino de la Marca de Ancona, santa Margarita, viuda.

En Sens, san Ebes, obispo.

En Bourges, el venerable Gilberto Nicolai, franciscano de la Observancia, mas conocido con el nombre de Gabriel Maria, coinstitutor del orden de las diez Virtudes.

En Africa, los santos mártires Isac y Maximiano.

En Potenza en la Lucania, hoy Basilicata, los santos

mártires Aronzo, Félix, Sabiniano y Honorato, que recibieron la corona inmortal bajo el poder del juez Valeriano.

En Constanza, en las márgenes del Rin, el beato Gebardo, obispo.

*La misa es en honor de la santa, y la oracion la siguiente :*

Deus , qui illibata præcordia beatæ virginis Teresiæ sponsæ tuæ ignito jaculo transfixisti , et charitatis victimam consecrasti , ipsa interveniente , concede , ut corda nostra ardore Sancti Spiritus ferveant , et te in omnibus super omnia diligant. Qui vivis et regnas....

O Dios , que traspasaste con un arpon de fuego las entrañas puras de la bienaventurada virgen Teresa , tu esposa , y consagraste una víctima de caridad ; concédenos por tu intercesion que nuestros corazones hiervan con el ardor del Espíritu Santo , y te amen sobre todas las cosas. Tú que vives y reinas...

*La epistola es del capítulo 10 y 11 de la segunda de san Pablo á los Corintios , y la misma que el día XII. pág. 261.*

#### REFLEXIONES.

Al oír las obras maravillosas que ha ejecutado la divina Omnipotencia con sus escogidos, nos llenamos de una santa admiracion, y como que quisiéramos ser participantes de aquellos grandes dones que nos sorprenden. El bien es amable por sí mismo, él arrebató nuestros afectos; y cuando es de una especie tan singular, que proporciona el logro de la felicidad eterna á que naturalmente aspira todo racional, excita mas poderosamente nuestros deseos y ansias. No tiene duda que, al ver una santa virgen tan favorecida de

Dios, que parece tenia en ella todas sus delicias, acreditándolo con los favores mas sublimes, una santa emulacion se apodera de nuestro corazon, y allá en lo interior de nuestra alma exclamamos frecuentemente : ¡oh quién fuera como esta santa! Pero al mismo tiempo nuestras pasiones exaltadas, y un amor criminal que tenemos á las cosas del mundo, nos proponen una multitud de imposibles, cuyo vencimiento se nos figura obra superior al poder humano. Pensamos erradamente que, para lograr los favores que recibió de Dios santa Teresa, debemos tener todas sus circunstancias, y hasta su nacimiento y su sexo se nos figuran condiciones indispensables. La falta de reflexion puede ser la única causa de estas equivocadas ideas; porque, si se medita cuanto tiene dicho el Espíritu divino en las sagradas Escrituras, se hallará que Dios no es aceptador de personas, que para su divina Majestad son indiferentes todos los nacimientos, los sexos y las edades, y últimamente que sola la virtud es la que estimula á ejecutar sus maravillas.

En la epistola de este día escribe san Pablo á los Corintios, despues de haberles recomendado el precio de la virginidad en la epistola primera, cuán fácilmente podian aspirar á la gloria de esta sublime virtud. Enséñales como todos los fieles que cumplen los divinos preceptos son en la estimacion de Dios como otras tantas virgenes castas que se desposan con esucristo. Esta verdad se confirma con la nocion que tenemos de la santa madre Iglesia, de la cual no se puede dudar que es una virgen purísima, que en el ara de la cruz salió del costado de Jesúsucristo, subiendo al mismo tiempo á la dignidad de esposa suya. Esta Iglesia no es otra cosa que la congregacion de los fieles unidos entre sí con el vinculo de la fe. En esta congregacion se hace preciso que haya individuos

de todos los estados, edades y sexos; pero la fe, la ley y la práctica de las virtudes los hace á todos participantes en particular de aquellas cualidades soberanas que tiene el cuerpo en comun. Por tanto, cada uno de los fieles puede aspirar justamente á todos los derechos que tiene la esposa de Jesucristo, á pretender sus regalos y á esperar sus misericordias. Pero todo esto no se puede lograr sin aspirar al mismo tiempo á un grado sublime de perfeccion. Tú, cristiano, que admiras los favores inefables con que regaló el Cordero inmaculado á su esposa Teresa, y que dentro de tu corazon adviertes unos santos deseos de llegar á ser tan dichoso, fija tu vista en la vida admirable de la santa madre; examina una por una todas sus virtudes, procura retratarlas con tus obras, y no dudes que el Padre de misericordias satisfara tus deseos. Dios siempre es el mismo, su justicia es invariable, tiene prometido dar á cada uno segun sus obras; lo único de que puedes necesitar es de la divina gracia, la cual esta pronta; en tí, pues, consiste el llegar á ser feliz, y tener la suerte de los santos.

*El evangelio es del cap. 25 de san Mateo, y el mismo que el dia XII, pág. 263.*

#### MEDITACION.

DE LAS CAUSAS POR QUÉ NO AMAMOS Á DIOS COMO DEBEMOS.

#### PUNTO PRIMERO.

Considera que, siendo Dios tan amable por sí mismo, que no solamente la gracia, sino la naturaleza misma están haciendo una secreta fuerza para que todos le amen, con todo eso se encuentran tan pocos

hombres que empleen sus afectos en este bien infinito, no por otro motivo, sino porque no le consideran ni intentan descubrir sus perfecciones. Esta inaccion, ó mas bien perfidia, deja al alma del cristiano en unas tinieblas tan espantosas, que, á manera de un ciego, anda vagando por todos los bienes criados, sin encontrar en todos ellos otra cosa que precipicios.

Semejante ceguedad es la mas digna de compasion, y necesita un pronto remedio, de donde nacen todas las fuerzas del alma. Este no es otro que la contemplacion continua de los divinos atributos, en la cual como en un horno encendido se caldea el alma, y llega á penetrarse del fuego de la caridad. Todos los santos que usaron de este medio, se advierte que fueron sumamente amantes de Dios, porque es imposible que llegue el entendimiento á henchirse perfectamente de las perfecciones de un bien, sin que llegue á enardecer la voluntad. La contemplacion de Dios hizo en Abraham un amante suyo tan fervoroso y verdadero, como se vió en la terrible prueba que ejecutó Dios por sí mismo. Mándale sacrificar á un hijo, que era el fruto de repetidas lágrimas y de oraciones continuas; un hijo unigénito, que el mismo Dios sabia era amado tiernamente de su padre; le manda que le sacrifique por su mano, y esto en un monte para donde tenia que hacer el camino de tres dias; y con todas estas circunstancias se deleita en probar el amor que el santo patriarca podia habersacado solamente de contemplar las perfecciones divinas. Porque si no, ¿cómo era posible que hubiese tenido valor para obedecer con tal prontitud á un precepto tan terrible? La misma contemplacion produjo aquellos tiernos afectos que se vieron en san Juan evangelista, y aquel valor asombroso con que san Pablo hablaba de su caridad. Al primero le reclina Jesucristo sobre su pecho, le manifiesta los secretos